

Cartas de amor

De Lewis Carroll

"Mi queridísima Gertrude:

Te sentirás apenada, y sorprendida, y desconcertada, de oír la extraña enfermedad que me aqueja desde que te fuiste. Llamé al doctor y le dije "Deme medicina, pues estoy cansado". Él me respondió: "¡Tonterías! Usted no quiere medicina: ¡vaya a la cama!". A lo que le repliqué: "No, no es el tipo de cansancio que quiere cama. Estoy cansado en la cara".

Él me dijo: "Cree que sean los labios". "Por supuesto -dijo-. ¡Eso es exactamente lo que tengo!". Me miró con gravedad y dijo: "Creo que usted ha estado dando demasiados besos. "Bueno -dijo-, si le di un beso a una amiga mía".

"Piense otra vez -me dijo-; ¡está seguro que fue solo uno?". Lo pensé otra vez y dije: "Tal vez fueron once". Así que el doctor dijo: "No le debe dar más hasta que sus labios descansen". "Pero qué se supone que haga -dijo-, porque mire, le debo 182 más". Me miró con tanta gravedad que las lágrimas se le escurrieron por las mejillas y dijo: "Podría enviarlos en una caja".

Entonces me acordé de una pequeña caja que alguna vez compré en Dover, y pensé regalársela a una niña o a otra. Así que los empaqué todos con mucho cuidado. Cuentame si llegan a salvo o si se pierde alguno en el camino".

Cartas de amor

De Lewis Carroll

"Mi queridísima Gertrude:

Te sentirás apenada, y sorprendida, y desconcertada, de oír la extraña enfermedad que me aqueja desde que te fuiste. Llamé al doctor y le dije "Deme medicina, pues estoy cansado". Él me respondió: "¡Tonterías! Usted no quiere medicina: ¡vaya a la cama!". A lo que le repliqué: "No, no es el tipo de cansancio que quiere cama. Estoy cansado en la cara".

Él me dijo: "Cree que sean los labios". "Por supuesto -dijo-. ¡Eso es exactamente lo que tengo!". Me miró con gravedad y dijo: "Creo que usted ha estado dando demasiados besos. "Bueno -dijo-, si le di un beso a una amiga mía".

"Piense otra vez -me dijo-; ¡está seguro que fue solo uno?". Lo pensé otra vez y dije: "Tal vez fueron once". Así que el doctor dijo: "No le debe dar más hasta que sus labios descansen". "Pero qué se supone que haga -dijo-, porque mire, le debo 182 más". Me miró con tanta gravedad que las lágrimas se le escurrieron por las mejillas y dijo: "Podría enviarlos en una caja".

Entonces me acorde de una pequeña caja que alguna vez compré en Dover, y pensé regalársela a una niña o a otra. Así que los empaqué todos con mucho cuidado. Cuentame si llegan a salvo o si se pierde alguno en el camino".

Cartas de amor

De Lewis Carroll

"Mi queridísima Gertrude:

Te sentirás apenada, y sorprendida, y desconcertada, de oír la extraña enfermedad que me aqueja desde que te fuiste. Llamé al doctor y le dije "Deme medicina, pues estoy cansado". Él me respondió: "¡Tonterías! Usted no quiere medicina: ¡vaya a la cama!". A lo que le repliqué: "No, no es el tipo de cansancio que quiere cama. Estoy cansado en la cara".

Él me dijo: "Cree que sean los labios". "Por supuesto -dijo-. ¡Eso es exactamente lo que tengo!". Me miró con gravedad y dijo: "Creo que usted ha estado dando demasiados besos. "Bueno -dijo-, si le di un beso a una amiga mía".

"Piense otra vez -me dijo-; ¡está seguro que fue solo uno?". Lo pensé otra vez y dije: "Tal vez fueron once". Así que el doctor dijo: "No le debe dar más hasta que sus labios descansen". "Pero qué se supone que haga -dijo-, porque mire, le debo 182 más". Me miró con tanta gravedad que las lágrimas se le escurrieron por las mejillas y dijo: "Podría enviarlos en una caja".

Entonces me acorde de una pequeña caja que alguna vez compré en Dover, y pensé regalársela a una niña o a otra. Así que los empaqué todos con mucho cuidado. Cuentame si llegan a salvo o si se pierde alguno en el camino".

Cartas de amor

De Lewis Carroll

"Mi queridísima Gertrude:

Te sentirás apenada, y sorprendida, y desconcertada, de oír la extraña enfermedad que me aqueja desde que te fuiste. Llamé al doctor y le dije "Deme medicina, pues estoy cansado". Él me respondió: "¡Tonterías! Usted no quiere medicina: ¡vaya a la cama!". A lo que le repliqué: "No, no es el tipo de cansancio que quiere cama. Estoy cansado en la cara".

Él me dijo: "Cree que sean los labios". "Por supuesto -dijo-. ¡Eso es exactamente lo que tengo!". Me miró con gravedad y dijo: "Creo que usted ha estado dando demasiados besos. "Bueno -dijo-, si le di un beso a una amiga mía".

"Piense otra vez -me dijo-; ¡está seguro que fue solo uno?". Lo pensé otra vez y dije: "Tal vez fueron once". Así que el doctor dijo: "No le debe dar más hasta que sus labios descansen". "Pero qué se supone que haga -dijo-, porque mire, le debo 182 más". Me miró con tanta gravedad que las lágrimas se le escurrieron por las mejillas y dijo: "Podría enviarlos en una caja".

Entonces me acorde de una pequeña caja que alguna vez compré en Dover, y pensé regalársela a una niña o a otra. Así que los empaqué todos con mucho cuidado. Cuentame si llegan a salvo o si se pierde alguno en el camino".

Cartas de amor

De Lewis Carroll

"Mi queridísima Gertrude:

Te sentirás apenada, y sorprendida, y desconcertada, de oír la extraña enfermedad que me aqueja desde que te fuiste. Llamé al doctor y le dije "Deme medicina, pues estoy cansado". Él me respondió: "¡Tonterías! Usted no quiere medicina: ¡vaya a la cama!". A lo que le repliqué: "No, no es el tipo de cansancio que quiere cama. Estoy cansado en la cara".

Él me dijo: "Cree que sean los labios". "Por supuesto -dijo-. ¡Eso es exactamente lo que tengo!". Me miró con gravedad y dijo: "Creo que usted ha estado dando demasiados besos. "Bueno -dijo-, si le di un beso a una amiga mía".

"Piense otra vez -me dijo-; ¡está seguro que fue solo uno?". Lo pensé otra vez y dije: "Tal vez fueron once". Así que el doctor dijo: "No le debe dar más hasta que sus labios descansen". "Pero qué se supone que haga -dijo-, porque mire, le debo 182 más". Me miró con tanta gravedad que las lágrimas se le escurrieron por las mejillas y dijo: "Podría enviarlos en una caja".

Entonces me acorde de una pequeña caja que alguna vez compré en Dover, y pensé regalársela a una niña o a otra. Así que los empaqué todos con mucho cuidado. Cuentame si llegan a salvo o si se pierde alguno en el camino".